

interminable. Creo, con lo dicho, que usted se dará cuenta perfecta de la situación, para formarse un juicio o, por lo menos, para decidir su intervención amistosa en un caso que nos interesa a todos los revolucionarios del mundo.

Yo no tengo interés personal en ser el jefe del movimiento obrero de México. Si los compañeros del Partido Comunista persiguen su labor de tratar de desprestigiarme ante las masas y de calificarme como un dictador en la CTM, ellos, que saben muy bien que robustecer la autoridad del líder es fortalecer la causa común, y que cuando los elementos reaccionarios y los representantes del capitalismo atacan a un individuo como a mí me atacan, no se debe contribuir a esa tarea, porque es destruir la propia fuerza; si a pesar de todas estas razones ellos, que han visto en la Unión Soviética como ha podido llegarse a la construcción de un nuevo régimen sólo por una disciplina inflexible y por el respaldo a la autoridad de los dirigentes, persisten en su actitud, no sólo no estoy dispuesto a aceptar la situación molesta e injusta en que quieren colocarme, sino que, para probar con hechos el movimiento obrero internacional hasta qué punto llega mi convicción de luchador, estoy dispuesto inclusive, en cuanto termine mi tarea de Secretario General de la CTM, que ahora no puedo ni debo abandonar por mil razones, a no intervenir en el futuro en la dirección del movimiento obrero. Pero independientemente de este propósito mío, los compañeros del Partido Comunista serán los responsables de la división del proletariado y de las consecuencias que este hecho pueda acarrear en poco tiempo en México, así como de las repercusiones que tal trastorno traería para la unidad del movimiento obrero en la América Latina.

Ojalá que la intervención de usted, querido camarada, pueda servirle a la causa revolucionaria de mi país, en estos momentos difíciles para las libertades y para los intereses populares de toda la tierra.

